

proletariado a constituirse en partido) representa una reintroducción de tesis idealistas.

La distinción expresa por el contrario el hecho de que a menudo, las organizaciones formales que se reclaman a la clase obrera, la acogen en su seno, la influyen, no son el partido "verdadero" (del proletariado). Este último se define de un modo totalmente distinto, por la continuidad histórica del programa, de la táctica, de las normas organizativas. En otras palabras, mientras en la concepción burguesa el partido es sobre todo una organización cuya validez viene valorada sobre la base del resultado y de la fuerza contingente, para el marxismo él se constituye sobre la base de la teoría y del programa y tiene su justificación, independientemente de su mayor o menor fuerza y extensión, en la defensa organizada de la tradición comunista.

Que el Partido exista o no exista no depende del número de sus adherente, sino de la pérdida del hilo rojo revolucionario. Si el Partido existe o no existe no se le juzga en base al mayor o menor número de compañeros que le siguen, sino en base a la presencia al menos de un núcleo de militantes que estén efectivamente sobre la línea de siempre. Fotografiando el hoy, es muy posible que nosotros no veamos ni la clase ni el partido, pero filmando un periodo histórico resultará claro que fuerza, grupo, tendencia, constituyese el embrión del gran partido sucesivo. Por cuanto nos toca, ésta respuesta podrá darse sólo mañana, cuando esté claro de donde habrá tomado el partido desarrollado los impulsos, y habrá iniciado su nuevo camino (prosiguiendo el de siempre).

* * * * *

CAPITALISMO: MISERIA Y CARCEL

Con el estallido de la crisis del capitalismo mundial en 1974-75, se va hundiendo paulatina pero inexorablemente el "Estado del bienestar"; las migajas que caían del gran banquete de la acumulación capitalista a sus esclavos asalariados son cada vez más pequeñas y más infrecuentes. Los choques comerciales hacen chirriar cada vez más fuerte la paz de los cementerios impuesta en 1945, amenazando con generalizar las guerras localizadas a todo el planeta. Expresión viva de esta situación cada vez más inestable, son el aumento constante de detenciones y encarcelamientos en las grandes metrópolis imperialistas (no nos referimos a acusados por defender ideales políticos, sino a los que el derecho burgués denomina "delitos de derecho común").

La industria de la seguridad está haciendo un gran negocio, habiéndose convertido en una rama muy floreciente en los últimos 10 años. Coches blindados,

puertas blindadas, bancos, farmacia y estancos blindados. Policías privadas en todo tipo de empresas, desde el transporte público a todas las instituciones oficiales pasando por las privadas: todas tienen a sus guardianes con la porra, las esposas y la pistola al cinto. Toda esta aterrorización de los "bien pensantes" tiene un fin material: conservar la propiedad y las instituciones que la sostienen. Aunque debemos reconocer que esta corriente de conservación no solo afecta a las clases burguesas, también ha calado hondamente entre los proletarios: esta esquizofrenia por la seguridad personal y de sus objetos materiales (es una ironía, a veces, escuchar a gente que no tiene para comer, que vive de la caridad pública o privada y exige más seguridad, más policía...).

Esta ola conservadora tiene sus raíces en la aún arraigada creencia de algo que se derrite entre las manos (o que ya se derritió para muchos) el estado del bienestar, ligado 30 años de desarrollo casi ininterrumpido del sistema capitalista, que se funde sobre montañas de muertos. Reposos sobre un polvorín. ¡Pero el individuo sueña con el pasado cercano, tiene la vana ilusión de recuperarlo! ¡Cada todos se sienten formando parte de la sociedad de consumo! Pero la realidad material, va demostrando poco a poco a millones de ex-consumidores, o aspirantes a consumidores, que para consumir se necesita algo más que voluntad de desear consumir, que se necesita dinero, de lo que cada vez carecen más; se necesita crédito que se restringe cada vez más; se necesita poder adquisitivo de los salarios, que cada vez es menor.

El estancamiento en la crisis económica va polarizando lentamente a las dos clases sociales fundamentales de la sociedad capitalista. Va excavando una fosa económica y social cada vez más delineada, aunque aún no se manifiesta por parte de la clase obrera, en el plano político. Pues los estratos más depauperados de la clase obrera, o de la pequeña burguesía proletarizada o convertida en lumpemproletariado, son también los más débiles para la readaptación a las nuevas técnicas, cambiando en ciclos muy cortos; siendo también los más débiles desde el punto de vista reivindicativo, e incluso los más individualistas, lo que les empuja a buscar salidas individuales, o caer en ellas sin ninguna comprensión. Ya se trate de mendicidad o de asalto a la sacrosanta propiedad.

El espejo del consumismo, el espejo del "estado del bienestar", el espejo de la salida individual desde la extensión del capitalismo, ha sido la sociedad

estadounidense (tanto para poblar las tierras de los indios como para levantar el aparato productivo y de los servicios). Sociedad que ha entrado en una fase de putrefacción cada vez más extensa y profunda. No solo recoge a 35 millones de pobres oficialmente reconocidos, sino que mantiene bajo arresto, o en libertad provisional a millones de personas:

"Desde 1970 la población encarcelada americana se ha duplicado. Detenidos y delincuentes criminales superan hoy en día la cifra de 750.000" (5 Días, 24-4-87). Pero al no coger en las mazmorras tanta gente les dejan en libertad provisional: "En este momento ya hay más de dos millones de norteamericanos en libertad provisional" (El País 24-5-87). ¿Podría negar alguien que este volumen de personas son solo el síntoma de una profunda enfermedad del espejo donde se ha mirado toda la sociedad burguesa mundial durante muchos decenios? ¿No debemos admitir que detrás de este gigantesco volumen de detenidos y procesados (en libertad provisional) hay también una forma tosca, individualista de defensa, a menudo de supervivencia?

Engels calificó de estériles estas formas de protesta: "La forma primaria, mas rudimentaria y más estéril de la protesta fue la delincuencia" (La situación de la clase obrera en Inglaterra-1844. Capítulo: Movimientos Obreros). Y proseguía Engels: "Con sus robos, los delincuentes solo protestaban contra el orden social existente como individuos, cada uno de por sí; al hacerlo, se enfrentaban con toda la fuerza de la sociedad que, uno por uno, los aplastaba implacablemente. Además, el robo era la forma de protesta más inculca y más inconsciente..." (Idem).

Es decir, la sociedad burguesa aplasta implacablemente esta forma de protesta inculca e inconsciente. Y es conocido como durante una época, la burguesía inglesa marcaba a los delincuentes para que fueran reconocidos (la burguesía americana, más radical, colgaba a los que robaban caballos). Ahora, en lugar del hierro candente en la espalda, en la frente o en el pecho; en lugar de cortar un dedo o la mano como hacen los Ghadafis de turno, se están probando métodos más sofisticados en los Estados Unidos: una pulsera con un sistema de vigilancia "on guard":

"Con este sistema de vigilancia, el individuo que está bajo el toque de queda recibe llamadas de teléfono espaciadas al azar, verificando su presencia mediante la introducción de un brazalete. Esta pulsera, disimulada en forma de reloj, lleva en la muñeca un verificador "on guard", que a su vez esconde el teléfono que hace la

llamada (...). Un año de funcionamiento en diversos reformatorios norteamericanos avalan su eficacia" (5 Días 24-4-87). Este parece ser el fin perseguido: ¡Eficacia! De esta forma pueden ahorrarse los sueldos de una parte de los guardianes; así introducen las tecnologías en defensa del orden, consiguiendo ser más efectivos que antaño, a la vez que se presentan con un rostro más humanitario ante los filántropos de la beneficencia pública.

No se debe creer que esta masa de detenidos o en libertad provisional son las redes de la mafia o los niños de papá: "El 99% de los 750.000 detenidos en cárceles norteamericanas pertenece a las capas sociales más pobres, y que en un 50% son negros" (El País 24-5-87). Y un filántropo que se dedica a controlar a un grupo que está en "libertad provisional", declaraba: "Lo que haría falta son empleos con sueldos decentes" (Idem). Este, como todos los filántropos, no entiende que la sociedad capitalista conlleva, produce y reproduce las crisis económicas, y junto a estas la miseria de amplias masas obreras. Como al mismo tiempo reproduce, empeorándolas hasta el paroxismo, las condiciones de existencia de la calle dentro de las cárceles. Otro filántropo más realista por su oficio (se trata de Allen F. Bread, presidente del Consejo Nacional para el Crimen y la Delincuencia) declaraba: "Es preciso saber que el 90% de los actuales reclusos están como animales enjaulados" (Idem). Saliendo de la boca del carcelero de los carceleros, es la mejor definición de las condiciones de las cárceles norteamericanas. ¡Animales enjaulados! ¡A esto se reduce la situación ética y moral para millones de pobres en el paraíso de los defensores de la libertad, de la igualdad y de la justicia! Al final, las buenas costumbres imponen sus necesidades: Solose puede robar con las leyes del capitalismo en la mano, es decir, a la clase obrera. Es inmoral y de malas costumbres, según los burgueses y sus leyes, que alguien pretenda sobrevivir o hacerse rico sin correr los riesgos de la competencia empleando sus capitales en la industria, en el comercio o en las finanzas.

La situación de las cárceles en EE UU no se diferencia en mucho de las europeas (solo en el volumen de encarcelados o en libertad provisional, que viene a ser 5 veces superior con arreglo a la población total). Gran Bretaña aplicó la "libertad bajo palabra" a unos 2000 encarcelados en 1984, pues ya no cogían más en sus cárceles del siglo XIX. Estando obligados a repetir la operación en 1986-87, con otros 2000 en libertad provisional. En Italia se suceden las amnistías

por el mismo motivo: no cogen en las cárceles. El gobierno español se basó en una ley, que solo permite un tiempo dado como preventivo, ley que había sido rebasada por el 50% de los encarcelados. Aunque las cárceles se han vuelto a llenar en seguida, superando el hacinamiento anterior. Francia (que en julio de 1985 concedió una amnistía) tenía 47.000 prisioneros a finales de 1986 (las plazas oficialmente disponibles eran 32.500), y según el ministro del Interior "alcanzarán los 65.000 (detenidos) en el horizonte de 1990" (5 Días, 24-4-87).

El mantenimiento de las cárceles cuesta en EEUU 1,2 millones de pesetas por encarcelado. En Francia unos 48.000 francos (en torno a 1 millón de pesetas). En Estados Unidos "los gastos para construcción y expansión de las prisiones han pasado de 133 millones de dólares en 1980 a 800 millones de dólares en 1982" (Idem). Como Francia dice necesitar construir 15.000 nuevas plazas en sus "paradores nacionales", para lo que tendría que emplear 8.000 millones de francos (160.000 millones de pesetas), ha surgido la idea de seguir los pasos de los EEUU (donde cerca de 80.000 detenidos pasan su tiempo trabajando en cárceles privadas).

La burguesía francesa, que ve un negocio floreciente y con futuro administrando cárceles con fondos del Estado, exige entrar en el negocio, para lo que propone reducir los actuales 48.000 francos por plaza "hasta los 30.000" (5 Días 24-4-87). La experiencia de EEUU ha reducido en 3 dólares diarios el presupuesto por detenido ¡y deja suculentos beneficios! Argumentando en su favor los principios de la ética y de la moral: "Además garantizamos condiciones de detención más humanas" (El País 7-9-86).

Mientras que se discute de moral en Francia, de si es lícito o no dar a empresas privadas la administración de las cárceles y los fondos estatales, la decisión parece estar tomada, aunque pueda ir más lenta por si el negocio no resulta: "Los planes de Chalandon (ministro carcelero) hablan de acomodar 25.000 nuevos presos de aquí a 1990 en prisiones nuevas y administradas por empresas privadas" (5 Días 29-10-86). ¿Que van a representar estas prisiones privadas? Si lo queremos explicar comparativamente con el pasado de la sociedad burguesa, guardando las distancias de época, solo pueden ser las herederas de las Work-Houses inglesas, descritas por Engels para los pobres: "Se suprimieron todas las ayudas en dinero y víveres, el único socorro que se mantuvo fue el asilo en las casas de trabajo, que se construyeron por todas partes. La organización de estas casas de trabajo (Work-Houses), o como el pueblo las llama: bastillas de la ley sobre los pobres (Poorlaw-Bastiller) está dispuesta en tal forma, que aterrorizaría a cualquiera que pueda tener todavía alguna perspectiva de abrirse camino, sin esta beneficencia pública (...). El alimento es más malo que el del más pobre de los obreros ocupados, mientras el trabajo es más duro (...). Una casa de trabajo es una prisión (...); los pobres llevan un uniforme especial y están, sin protección, en poder y al arbitrio del inspector" (Engels. La situación de la clase obrera... Capítulo: La posición de la burguesía frente al proletariado).

He aquí el fondo del problema para estas masas de detenidos o en libertad provisional: la imposibilidad de encontrar trabajo; los que lo encuentran solo perciben el salario mínimo, en USA, 3,5 dólares a

la hora (¿que es esto frente a los 10-20 dólares a la hora en la mayor parte de la gran industria supresión de los subsidios de paro; de las ayudas sociales en dinero o víveres. ¿Que otra alternativa queda a estas masas fuera del robo, o busca la vida fuera del mercado (o de sus relaciones de trabajo? Las cárceles no son más que los asilos o las casas de trabajo modernas. Un ejemplo ilustrativo de la situación desoladora en los barrios obreros de las ciudades norteamericanas:

"Houston tiene en estos momentos un índice de población indigente del 10%, lo cual no es mucho, unas 300.000 personas, en un contexto de tres millones de habitantes" (El País 28-9-86). Aunque según los burgueses "no es mucho", "no es como un barrio de Nueva York", donde los indigentes superan el 10% de la población. EEUU hay "2,5 millones de personas que viven en la calle. Unas 250.000 en Gran Bretaña. En la próspera Italia hay 100.000 vagabundos" (5 Días 22-9-87). Todos estos datos demuestran una realidad: al desnudo, siendo una base fortísima para el consumo de drogas y para reclutar a los vendedores y los consumidores de las mismas, al carecer de otra fuente de ingresos para sobrevivir.

Y nos puede quedar aún más claro todo si constatamos que los sindicatos actuales solo se desentienden del sector más golpeado por la crisis desde su inicio en todos los países sino que los sindicatos participaron abiertamente directamente en los despidos, en la reducción de los salarios, de los subsidios y de las ayudas sociales, razones por las cuales nunca podemos apoyarles. Esta función, de organizar al frente a parte de estas masas depauperadas hasta el extremo solo la podrán llevar a cabo los *nucleos* obreros clasistas que surjan fuera y dentro de los sindicatos cuando las condiciones generales lo hagan posible. Mientras, la sociedad capitalista les sigue golpeando implacablemente, y ofreciéndoles la única alternativa las Workers-Houses modernas en las prisiones privadas o públicas, en libertad condicional o con salarios de miseria y de hambre. Y si no ¿para qué tantos proyectos de construcción o ampliación de nuevas o viejas cárceles?

* * * * *

(VIENE DE LA PAGINA 1)

Los trabajadores de las empresas que protagonizaron las acciones más radicales, han sido absorbidos por la política de los sindicatos. En los Astilleros de Puerto Real (Cádiz) han contratado varios barcos lo que permitiría la ocupación de gran parte de la plantilla para dos años, habiendo terminado temporalmente con las protestas obreras. Venancio Carmeño, presidente del Comité de Empleados (CCOO) de Rio Tinto Minera (Huelva), con los trabajadores, explicaba así su apoyo al expediente presentado por la empresa y la Junta de Andalucía que mantiene cerrada la línea de producción de cobre: "Las circunstancias nos obligan a aceptar como algo inevitable el cierre de la línea de cobre, al menos hasta el 1-1-1989. Con un argun